

NUEVA RE-
 curioso Roman,
 cuenta como ha-
 Christo, nuestro
 de un Pobre man-
 poco de Pan á
 negó, diciendo
 y diciendole fue-
 que lo hallarian



LACION ; Y
 ce, en que se dà
 viendo llegado
 bien, en figura
 cebo, à pedir un
 una señora, se lo
 no tenia cocido;
 ran al Horno
 lleno, fueron, y

vieron el prodigio de estàr todo, lleno de Panes, y en
 cada uno un Crucifixo; y habiendo buuelto à vèr al Po-
 bre le hallaron transformado en la figura, y rostro del
 Santissimo Christo del Valle de Santa Elena. Sucedió
 el dia 25. del mes passado. de este presente año

de 1754.

PRIMERA PARTE.

SUPremo, y sacro Señor,
 criador de Cielo, y tierra,
 que esta maquina diriges
 con divina providencia.
 Amoroso Padre, que
 llevado de las finezas,
 qual hõbre tienes, dexastes
 tu sacro Sòlio, y grandeza,
 y por librarle piadoso
 de aquella esclavitud fea,
 siendo absoluto Señor,

esclavo fuisse en cadena.
 Puesto tomado humana car-
 en una casta Dòcella, (ne
 morir supiste de fino,
 para que el hõbre viviera:
 Dulce antorcha de las luces
 dà luces à mis tinieblas:
 inspira mi torpe labio,
 mueve mi pluma ligera;
 porque en elegante estile
 dar noticia al mudo pueda

de

LIBRO
 12
 16(37)

de lo singular, y heroyco
de tus divinas clemencias.
Y vos divina Maria,
Paloma candida, y tersa,
q̄ de Dios érais yá Madre
desde ab eterno en su idea;
pues antes que diera ser
à esta maquina perfecta;
antes q̄ los verdes montes,
floridos prados, y selvas
sirviessen à los sentidos
de gustosa Primavera;
antes que risueñas fuentes
diessen en menudas perlas
liquido raudal, con que
mitigar lo que atormenta;
antes q̄ oscuros abismos,
tristes Carceles de penas,
se vieran poblados de
banidades, y sobervias;
estabais yá concebida
sin la mácha mas pequeña,
en aquel entendimiento,
que te sacò tan perfecta.
Inspira mi tosca pluma;
mi torpe musa despierta;
para que pueda cantar
tus piedades, y excelencias.
Y tu oyente pecador,

q̄ con las culpas, y ofensas;
irritada, y ofendida
tienes de Dios la paciencia;
por cuya causa cerrando
à sus piedades las puertas;
à la nubes manda, que
no fertilicen la tierra.
Repara, que con razon;
tan enojado se muestra;
pues despues que diò por tí
la vida, y cinco mil diera,
solamente por librate
de aquella prission de pena
correspondes tan ingrato
à tan amantes finezas;
que por un infame gusto
à crucificarle empiezas.
Por un pensamiento solo;
fabricado allà en tu idea,
tiranamente taladras
su sacrosanta cabeza.
Y por los errados pasos;
q̄ al precipicio enderezas;
ingratamente alevo so,
las heridas le renuevas.
Escucha, porque mirando
un rasgo de sus clemencias,
por instantes te estimules
à contricion verdadera.

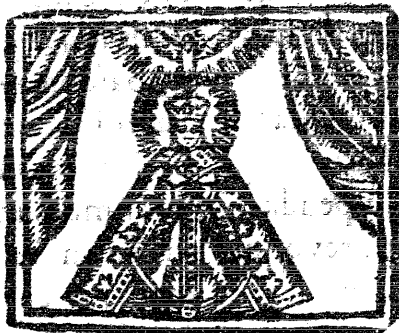
Yà sabes como en el Valle
que llaman de Santa Elena,
termino de la Membrilla,
que dista solo una luega
de la Solana, à la orilla
de las christalinas tersas
corrientes de Manzanares,
la Imagen està muy bella
de un divino Crucifixo.
q̄ pintado fue por diestras
manos de dos Peregrinos,
q̄ de la limosna à expensas
su triste vida passaban.
A esta, pues, efigie bella,
cuyos milagros no puede
pintar por muchos la ten-
enia gran devocion (gua,
Cathalina de Contreras,
doncella pobre, nacida
en Almagro, Villa cerca
de Calatrava: su padre,
por la crecida escaseza (so
de los tiempos, mudar qui-
como otros muchos de tierra
Lleyandola en su cõpañia
para no dexarla expuesta
à los peligros, en que
la mas honrada tropieza.
A la Solana llegaron

à la fazon que en su Iglesia
por el agua en Rogativa
à la Virgen sacra, y tersa
de Peñarroya tenian,
cuya Imagen se venera
en el Lugar Nuevo, que
de San Juan està tan cerca.
Apenas viò Cathalina
tan soberana belleza,
tiernamente enamorada,
llevaba su Imagen bella
en el corazon; salieron
de la Solana, y apenas
à Madrid llegaron, quando
la divina providencia,
tomando para ministro
la horrible parca sàgrienta
dexò sin la vida al padre
de esta inocente doncella.
Las lagrimas, los sollozos,
los sentimientos, y penas
que tendria, no los pinto;
dibujelos en su idèa
quien probado huvicre yà
desdichas de igual manera,
solo dirè que teniendo,
para alivio en su presencia;
la Estampa del Crucifixo
del Valle de Santa Elena,

à quien rendida, y amante
adoraba tan deberas;
y otra Estampa de la Virgen
q̄ es proteccion, y defenſa
de Peñarroya, decía.
llorando lagrimas tiernas.
Jesus de mi corazon,
hechizo de mis potencias,
imán de mis esperanzas,
alivio en todas mis penas.
Norte de mis p̄ſamientos,
de mis peligros defenſa.
Dulce Padre de mi vida
en què te ofendiò m' tierna
infancia, para que aſi
pribandome de la prenda,
q̄ despues de ti, mas quiero
me dexes, Señor, expueſta
à tantos peligros, como
nueſtro alvedrio rodea?
Dulce Madre de mis ojos,
querida adorada Reyna,
à ti me acojo Señora,
mirad por mi, no ſe pierda
quien à tu querido Hijo

ſapo coſtar tantas penas.
Dos dias no ſe paſſaron
quando yà por experiencia
vio de Jesus, y Maria
el amparo, y la tutela;
pues logrò con mucho guſto
introducirse doncella (to
de una ſeñora viuda.
à quien con toda preſteza
à Guadalaxara fue
à ſervir; pero apenas
que mirò de Cathalina
lo recatada, lo honeſta,
ſe alegrò mucho, y aſi
con grande placer, y fieſta
en ſu caſa la admitiò,
adonde me ſerà fuerza
dexarla, mientras que yo
dando à eſta Parte Primera,
el finiquito, diſcurro,
à fin de que te diviertas
con la ſegunda. Perdona;
cò tu chriſtiana prudencia,
los errores que notares
en mis metricas cadencias.

F I N.



SEGUNDA PARTE ; EN QUE SE PROSIGUE,
y dà fin al portentoso milagro que executò el Santif-
simo Christo del Valle de Santa Elena, y Maria Santifsi-
ma de Peñarroya, à peticion de una devota suya,
con todo lo demàs que verà el curioso
Lector.

Y A dize en la Primer Parçe,
como Cathalina queda
sirviendo en Guadalaxara
muy estimada, y contenta,
Crecia su devocion
à la soberana Reyna;
y su sacrosanto Hijo,
cada dia de manera,
que teniendo sus efigies
por norte en la cabecera
de la cama, les decia,
con amorosas ternezas,
Jesus, Padre de las àlmas,

cómo, Señor, a sí niegas
el deseado consuelo
que fertiliza la tierra?
Hasta quando tu deydad
se ha de mostrar justiciera
con el triste pecador?
Supongo, que sus ofensas
mayor castigo merecen;
mas siempre en ti la clej
mencia
aventajò la justicia;
cesen los rigores, venga
el agua que te pedimos:
no permitas que la tierra

infancia, que está inocente,
tambien tus castigos vea.
Y tu Soberana Madre,
alivia en tanta tormenta
estos afligidos hijos,
dile à Jesus que suspenda
por instantes, que revoque
su rigurosa sentencia.
Si tu amor nos desampara,
dime, Señora, à que puerta
llamará nuestras desdichas?
Ea soberana Reyna,
mitigad las esquivaces;
templad enojos q̄ muestra
Jesus, David enojado
contra la misera tierra.
Tantos eran los extremos,
y las palabras tan tiernas,
las lágrimas tan continuas,
tan perennes las ternezas,
que decia Cathalina
à las dos efigies bellas,
que ya cansándose el alma
de oír tan grandes finezas,
la trataba muchas veces
de hypocrita, y embustera.
Sufria con disimulo,
con alegría, y paciencia
las sin razones del ama,

que el Christiano q̄ se precia
de serlo, debe sufrir
los baldones con prudencia.
Sucedio que llegò un dia
pidiendo con voces tiernas
por limosna un poco pan
para un niño de muy tierna
edad que en brazos llevaba
una señora muy bella.
Preguntò furiosa el ama
de que país, ò que tierra
es usted? Respondió al punto,
señora, yo soy Manchega,
vecina de la Solana;
y el ama muy descompuesta
la respondió, vayasse
al punto de mi presencia,
porq̄ à ser Jesus Manchego
tampoco en Jesus creyera.
Detante loca muger,
no barbaramente llega
cōtra el Christiano prorum
llevada de tu soberbia, (pas
tan ignorantes baldones,
tan injuriosas afrentas.
Fuesse la muger al punto;
y Cathalina se queda
llena de amargura, y llanto;
de piedad; y dolor llena.

Dos dias no se passaron
que à pedir limosna llega
un pobre, mas Cathalina
al mirar que en la presencia
parecia al Crucifixo
del Valle de Santa Elena;
refiriòle à la señora
el suceso; pero ella
tratandola de ignorante,
de hypocrita, y embustera,
le dixo mil vituperios
con atrevida intolerancia.
Alzò Cathalina el rostro
al Cielo, y de esta manera
empezò à decir: Señor,
dad un exemplo, una seña
de esta verdad, para que
conozca esta muger ciega,
q̄ es cierto quanto yo digo,
sin la duda mas pequeña.
Entonces suplicò el pobre
con agrado, y reverencia,
à la señora un pedazo
de pan; mas respondiò ella:
señor, no ay nada cocido;
y el pobre diò por respuesta
vayan al horno, y veràn
que està lleno: con presteza
fueron, y hallarõ, q̄ asõ bro!

ò divina providencia
lleno de pangs el horno,
y en cada pan: aqui tièbla
mi pluma, enmudece el la-
aquisè anuda la lègua, (bio
retratado un Crucifixo,
ò piedad de un Dios inmésa
al vèr tan grande prodigio
bolvieron con diligencia
à vèr el pobre, y le hallaron:
aqui la voz tituvea,
el corazon en el pecho
palpita, sino rebienta;
le hallarõ yà transformado;
ò soberana clemencia!
en el Crucifixo de
el Valle de Santa Elena.
confusos quedaron todos;
pidièdo en lagrimas tiernas
perdon de todas sus culpas,
y Jesus con voz severa,
con desapacible rostro
à la ama le dixo: aquella
que ayer despreciañte altiva
por decir q̄ era Manchega,
es mi soberana Madre
de Peñarroya, que en tierra
de la Mancha es festejada,
con piadosa reverencia,

y christiana devocion.
El decir que era Manchega;
es, porq̄ es Madre de todos,
y su piadosa clemencia,
à quien amante le busca
en su corazon le hospeda.
El està tan irritada
mi justicia, es bien q̄ sepas
pende de las muchas culpas
q̄ sin reparo à mi inmensa
bondad, y sin atencion
à las infinitas penas
à que puede sentenciarles
mi ofendida omnipotencia,
cometen oy los Christianos,
y con tan poca verguenza,
q̄ profanando mis Templos
yà hacen gala de la ofensa:
no tienen mas Dios q̄ el guf
su dolo s̄o las riquezas; (to
no viven para morir;
yà olviden la sentencia
de que llegaràn mis iras
quando no se acuerden de
Desapareciò Jesus, (ellas.
y tan atonitas quedan

ama, y criada, q̄ al punto
parcieron para una Iglesia
à confessar, y pedir
à Dios perdon, y clemencia.
Mira oyente pecador,
repara con advertencia
los medios de que se vale
de Dios la piedad inmensa
para bolver al aprisco
aquella perdida Oveja;
que incautamente buscaba
del precipicio la senda.
No porque Dios te castigue
con la falta de cosechas,
de su piedad desconfies;
porque su divina ciencia;
à quien ama dà el castigo
à fin de lograr la enmienda;
Pidele que su piedad,
porque le pidas te ruega;
còmo negar podrà un padre
de un hijo suplicas tiernas?
Aqui da fin el suceso,
y aqui pide à tu prudencia;
disimule de mi pluma
quantos errores adviertas.

F I N.